

ARZOBISPO CARLOS JOSÉ ÑÁÑEZ.  
Homilía 1º de Mayo 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Envueltos en la alegría de Pascua, nos adelantamos a celebrar la memoria de San José Obrero, como preparándonos a celebrar el Día Internacional del Trabajo, y al hacerlo creemos tener una oración especial por todos los trabajadores y recordar muy especialmente a aquellos que no tienen trabajo, a los desocupados, a aquellos que especialmente ven peligrar su fuente de trabajo, a ellos los encomendamos especialmente.

Cuando nosotros hablamos de trabajo, por un lado pensamos en lo producido por el esfuerzo del hombre, pero también tenemos que pensar, y por sobre todo, en aquel que vemos como un fruto del esfuerzo humano. Pensar el trabajo no sólo en su dimensión objetiva, en el fruto, sino también en su dimensión subjetiva, el hombre que produce. Y la Palabra de Dios que acabamos de escuchar proyecta su luz sobre esto, porque en la primera lectura vemos a un Dios que produce, por así decir, en un relato sencillo casi ingenuo, pero Dios al trabajo, realizando esta obra maravillosa que es la creación a lo largo de 6 días, da origen a todo lo creado y el séptimo día descansa; y este Dios que crea al hombre, varón y mujer, a su imagen y semejanza. Y entonces el hombre es alguien que también trabaja y descansa, por eso el trabajo hace a la dignidad de la persona, permita su realización como imagen de Dios, por eso la falta de trabajo es un drama, no sólo porque el hombre sin trabajo no puede proveer a sus necesidades, sino porque el hombre sin trabajo no realiza su condición de imagen y semejanza de Dios, queda denigrado en su dignidad.

Por eso también es importante reflexionar que la pereza, la indolencia, la vagancia, es también una herida a la dignidad humana y es exponerse vivamente a ser objeto de dádiva, que también es una manera de denigrar a la condición humana. Una cosa es la solidaridad en la necesidad y otra cosa es la dádiva y el clientelismo. Por eso es importante, en estas circunstancias, reflexionar sobre esto. Y es bueno que nosotros, en nuestra Patria, cuando tengamos presente esto, como se ha descuidado muchas veces la cultura del trabajo.

No solamente que el trabajo se ha vuelto precario en algunas circunstancias, sino incluso escaso, muchas veces el que tiene trabajo, no lo cuida, no lo hace bien, y entonces tampoco está realizando plenamente su imagen, su condición de imagen de Dios.

Y el Evangelio que hemos escuchado nos presenta a Jesús como el hijo del carpintero, y desde ahí nosotros podemos fácilmente deducir que él ejercitaba el mismo oficio de San José, su padre adoptivo. Pero el Evangelio de Marcos al referir esta escena dice directamente, que Jesús es carpintero, o sea como señalaba el Concilio Vaticano II, Jesucristo al asumir nuestra condición humana, pensó con inteligencia humana, aún con corazón humano, trabajo con sus manos, y de esa manera dignificó el trabajo.



**PASTORAL SOCIAL ARQUIDIOCESANA DE CÓRDOBA.**

Av. Hipólito Yrigoyen 98- Córdoba CP5000- tel. (0351) 152 344312

[www.pastoralsocialcba.org.ar](http://www.pastoralsocialcba.org.ar)

[secretariado@pastoralsocialcba.org.ar](mailto:secretariado@pastoralsocialcba.org.ar)

Jesús se detuvo, lo llamo y dijo “¿qué quieres que haga por ti?”

Marcos 10,51

Entonces surge de aquí la consecuencia de que se debe valorar el trabajo. San Pablo escribiéndole a los primeros cristianos decía “lo que ustedes hagan, háganlo con todo el alma, como para agradar a Dios y no a los hombres; un trabajo bien hecho es una alabanza a Dios”.

Trabajando a conciencia nosotros nos ponemos en sintonía con el querer de Dios, abrazamos su proyecto, debemos honrar el trabajo. Y por eso también el apóstol Pablo escribiéndole a otra comunidad cristiana, en donde parece que había algunos que no se esforzaban mucho, les decía, “el que no trabaje, que no coma” diciendo, cada uno debe ganar su sustento con su trabajo honesto, y en otra oportunidad incluso les decía que “debían trabajar para tener con qué compartir y con qué socorrer las necesidades en los hermanos”.

Valorar el trabajo, honrar el trabajo, cuidar y promover el trabajo desde nuestras posibilidades y también incidiendo desde nuestra participación ciudadana, para que las autoridades puedan, desde su responsabilidad, promover el trabajo.

Siendo esto una necesidad en todo el mundo, particularmente en nuestra patria, hoy se lo encomendamos de modo especial a San José. La Iglesia lo ha propuesto como el Patrono de los trabajadores, a él le pedimos que interceda por los que tienen, por los que lo buscan, para que en nuestra Patria no falte un trabajo que sea digno, que sea debidamente remunerado.

Le pedimos a la esposa de José, a la Virgen Santísima, a nuestra Madre en cuya casa estamos, que ella interceda junto a su esposo frente a Cristo Obrero, para que Él nos bendiga con el Don del Trabajo. Que así sea.

Córdoba, 29 de abril 2014.

Audio: <http://www.pastoralsocialcba.org.ar/experiencias.htm>

[www.pastoralsocialcba.org.ar](http://www.pastoralsocialcba.org.ar)



[www.facebook.com/pastsoc.cordoba](https://www.facebook.com/pastsoc.cordoba)



[www.twitter.com/PastSocCba](https://www.twitter.com/PastSocCba)